



Plataforma para la Evaluación
de los Procesos de Aprendizaje



Evaluación permanente de la calidad educativa

Evaluar en forma continua la calidad de los aprendizajes que nuestros estudiantes van logrando significa, en la práctica concreta, generar acciones de acompañamiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje que generen información con la que inmediatamente se podrán adoptar decisiones con el propósito de corregir, modificar, ampliar y profundizar los aspectos que sean necesarios.

Acompañar para favorecer y facilitar los aprendizajes de los estudiantes implica conocer continua y sistemáticamente el estado de situación en el que se encuentran, el nivel de avance, las dificultades, los componentes que están afectando favorablemente los aprendizajes para reforzarlos, los componentes que dificultan y complejizan los aprendizajes para eliminarlos.

Pero hacerlo a tiempo, poseer con inmediatez esta información organizada, poder visualizarla en forma simple y ordenada para que nos facilite su comprensión, permitirá realizar a tiempo las acciones remediales, los ajustes y las correcciones necesarias para evitar que los estudiantes se alejen de los logros esperados evitando que las correcciones lleguen tarde.

Un seguimiento del desarrollo del diseño instruccional que se está aplicando, incorporando herramientas que indaguen y aporten información inmediata sobre los procesos de construcción y adquisición de los saberes le otorga a la autoridad pedagógica, al docente y al propio sujeto pedagógico (el estudiante) la información de los avances, las fortalezas y debilidades en sus aprendizajes.

Este enfoque pedagógico considera la evaluación integrada al proceso de aprendizaje. Descarta la evaluación como una función exclusiva de certificación y validación final de los conocimientos alcanzados en un período de tiempo. Por el contrario, se considera en este modelo la evaluación presente en todo momento, es continua, evitando la disociación de los tiempos de enseñar y los tiempos de evaluar.

La evaluación es una acción que se desarrolla al interior del proceso de aprendizaje y forma parte de él.

En un modelo ideal cada bloque clase debería contener un breve tiempo para evaluar. Se trata entonces de una evaluación de proceso.

El proceso de aprendizaje que un estudiante realiza tiene un desarrollo vincular con tres dimensiones.

Evaluar el estado de situación en cada una de estas dimensiones es una instancia estratégica en el camino de alcanzar, sostener y profundizar la calidad educativa.

Veamos cuáles son:

El docente

En los procesos de enseñanza-aprendizaje, el requisito de establecer y sostener un diálogo permanente y afectuoso entre los estudiantes con sus docentes, para facilitar el logro de los objetivos educativos, debe ser evaluado para conocer si el vínculo se ha construido en forma positiva y se sostiene en el tiempo. Es importante conocer cómo se percibe y se desenvuelve cotidianamente este vínculo, cómo se valora el modo de comunicación que se instaura en el aula.

La consulta a los estudiantes sobre estos aspectos permite saber si es necesario generar cambios desde el docente, que favorezcan un contexto de expresión con libertad, confianza mutua y un nivel adecuado de afectividad. Evaluar para controlar que esta dimensión del proceso educativo se desarrolle en forma positiva, es indispensable para alcanzar niveles superiores de calidad en los aprendizajes.

El currículum

Tener registro del nivel de adherencia de los estudiantes con el programa de contenidos asegura que en el desarrollo del diseño instruccional los alumnos sostengan un nivel adecuado de interés y motivación para dedicarse al estudio de lo que el programa les propone. Es una dimensión que debe ser evaluada con mucha frecuencia para detectar a tiempo si algunos estudiantes reducen su dedicación al estudio.

Es necesario conocer si existe una correcta comprensión de los contenidos que se enseñan, si la terminología empleada es suficientemente conocida y se logra un aumento en el vocabulario específico que el alumno requiere para abordar los nuevos conocimientos, si los tiempos empleados para facilitar el aprendizaje son los adecuados y están en correspondencia con lo planificado.

El monitoreo y el control de estos aspectos permitirá ejecutar ajustes y correcciones a tiempo. Se podrán implementar acciones remediales diferenciales para los alumnos que lo requieran. Es decir, trabajar con un modelo pedagógico que propenda a la personalización pues si poseemos evidencias de la performance individual, podremos reforzar a cada alumno de acuerdo con sus dificultades y sus debilidades. No todos los alumnos recibirán la misma acción reparadora, a cada uno le corresponderá lo que la evaluación brinde como información.

Asimismo, previamente es importante tener la información si los contenidos que se van a enseñar están en relación con los saberes previos de los estudiantes. Es decir, realizar evaluaciones diagnósticas a priori del desarrollo del bloque de currículum. Estas mediciones constituyen el feed-back necesario para desplegar el programa de aprendizaje con las adaptaciones que cada grupo necesita.

Por ello los currículums se definen hoy por ser abiertos y flexibles para permitir la inclusión de nuevos problemas y trayectos que sean planteados por los intereses y las motivaciones propias del estudiante. Estas acciones son posibles si evaluamos, si medimos, el impacto y las inquietudes, las nuevas preguntas y problemas, los temas de interés que surgen y se crean en el pensamiento del alumno a partir del desarrollo didáctico que el docente despliega en sus clases. Así podremos incluir y hacerle un lugar a las propuestas que nos plantean los estudiantes en la continuidad del programa de aprendizaje. Una buena parte del currículum se constituye de esta manera en conjunto con las características de un sistema feed-forward.

El ambiente de aprendizaje

El contexto de trabajo en educación debe ser agradable, amigable, debe aportar sensaciones y emociones que le generen al estudiante ganas de pertenecer y estar en acción. Es imprescindible por lo tanto conocer y evaluar qué características tiene el ámbito en el cual se están desarrollando las actividades educativas y cómo esto es percibido y valorado por los estudiantes.

En primer lugar, se debe evaluar el entorno más cercano, el ambiente áulico. Verificar si se sienten cómodos y a gusto en su espacio de aprendizaje cotidiano. En segundo lugar, conocer y valorar las dinámicas grupales, los vínculos y la comunicación entre los miembros del grupo de pares. El contexto y la comunicación grupal define aprendizajes, el trabajo en proyectos grupales mejoran la calidad de esos aprendizajes de acuerdo con las modernas visiones pedagógicas. La premisa es garantizar un contexto social favorable pues el ser humano aprende mucho mejor en sociedad y mucho menos en soledad. Una evaluación periódica de este aspecto permitirá reparar a tiempo toda aquella disfunción y evitar que estas situaciones no positivas generen bajas en los rendimientos escolares y su calidad.

En tercer lugar, se debe controlar la dinámica y el ambiente institucional. Para conocer el estado de situación en esta dimensión se debe evaluar mediante instrumentos que indaguen qué piensan y qué sienten los estudiantes cuando se les consulta su opinión sobre los diferentes procedimientos que se le exigen durante su interacción escolar fuera del aula, en el vínculo con responsables de la disciplina, con las autoridades, con las normas y reglamentos. La información recabada con los instrumentos de consulta permitirá reflexionar sobre cambios y mejoras en todos estos dispositivos institucionales.

Hacia la personalización de aprendizajes

Las pedagogías modernas proponen construir modelos y diseños de aprendizajes que se acerquen a los pensamientos particulares de los estudiantes y sus modos de aprender. Escuchar sus deseos, sus intenciones, sus intereses, sus gustos, sus motivaciones, y que sean considerados en los programas educativos constituye el inicio hacia una personalización de la educación. Diversificar, abrir caminos alternativos, asegurar un adecuado grado de diferenciación, para que cada estudiante se apropie del trayecto de formación que se le propone y se sienta estimulado a desarrollar un trabajo de pensamiento propio, reflexión crítica, acciones creativas y evaluación de su propio crecimiento.

Si se implementa un programa de evaluación continua integrado al trabajo de aprendizaje, que forme parte de éste, estaremos también indagando todos los aspectos y dimensiones. En la actualidad existen mayores posibilidades de realizar estas actividades y lograr estos propósitos con la inclusión de nuevas tecnologías. En particular con la aplicación en educación de los dispositivos móviles que los estudiantes manejan cotidianamente con total eficacia. Si los programas de evaluación hacen uso de estas tecnologías y el estudiante puede trabajar con sus propios dispositivos, las evaluaciones y autoevaluaciones estarán más cerca de los alumnos, se harán parte de su quehacer cotidiano. Evaluar se transformará entonces en una acción amigable, el estudiante podrá valorar en forma positiva estas evaluaciones que le permiten saber y tener claro cuánto ha mejorado, cuánto ha mejorado, pero también cuánto debe mejorar y continuar en el esfuerzo para alcanzar los niveles de aprendizajes requeridos.